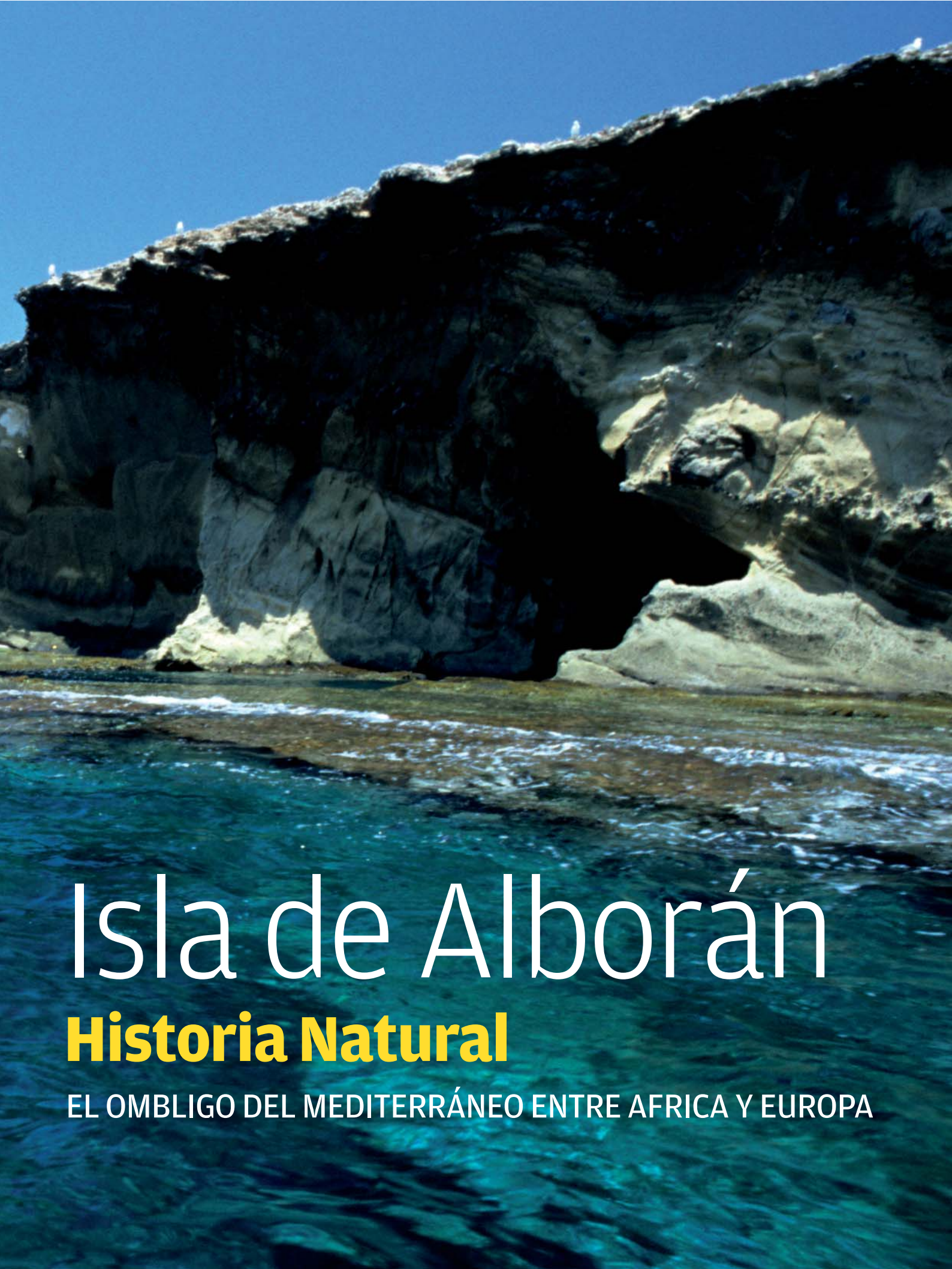


Alboranita. El macizo insular muestra unos rasgos geológicos únicos a escala planetaria y con un exclusivo tipo de roca que alardea de nombre al ser denominada alboranita.





Isla de Alborán

Historia Natural

EL OMBLIGO DEL MEDITERRÁNEO ENTRE AFRICA Y EUROPA



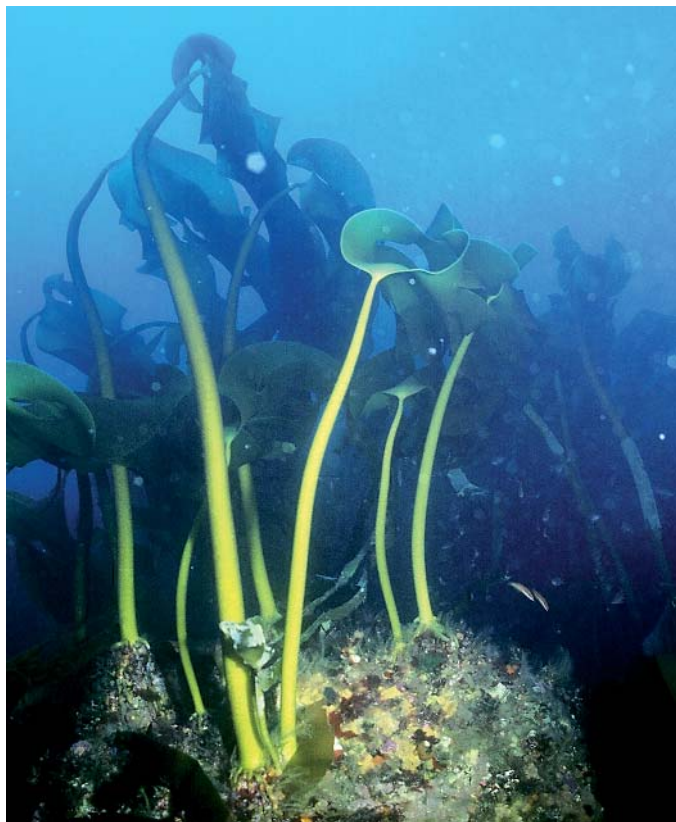
Andalucía puede jactarse de albergar en su territorio uno de los mosaicos ambientales más diversos y preciados del planeta. Y es que desde las exuberantes planicies de Doñana a las ricas cumbres de Sierra Nevada existe todo un despliegue de biodiversidad que, sin duda, es de los mayores y

ISLA DE ALBORÁN. HISTORIA NATURAL

mejores globalmente conservados. Pero todo el valor ecológico del entorno andaluz no se encuentra únicamente en tierra firme. En su periferia también se hallan varios de los más renombrados espacios marinos naturales, como los del Cabo de Gata-Níjar, Maro-Cerro Gordo o el estrecho de Gibraltar, por poner algún ejemplo. Y es en este ámbito donde aparece otro de los baluartes vírgenes de mayor prestigio, como es la isla de Alborán y sus fondos sumergidos que, aun encontrándose más cercana a África que a Europa es un remoto enclave adscrito a la provincia de Almería.



L. LÓPEZ DE AYALA



D. MORENO

Lapa. El estado de conservación de la isla ha permitido preservar una gran abundancia de especies faunísticas marinas algunas en clara regresión en el litoral continental como la lapa ferrugínea.



J.C. NEVADO



J.A. ONA



D. MORENO

COMPILADORES

Mariano Paracuellos

EGMASA

Juan C. Nevado

DEPARTAMENTO DE FLORA Y FAUNA.
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

Juan F. Mota

DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA VEGETAL Y ECOLOGÍA.
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Aun advirtiéndose en los mapas como una mínima y solitaria mota de tierra en el extremo occidental del *Mare Nostrum*, hecho que favoreció el que los antiguos musulmanes la bautizaran como “el ombligo del Mediterráneo”, esta ridícula islita no ha pasado inadvertida para exploradores, investigadores y curiosos ya desde tiempos históricos, hecho que se ha manifestado, desde la primera mitad del siglo XIX, en forma de bastantes publicaciones técnicas y científicas. Sin embargo, pese a la cantidad de artículos y libros publicados al respecto, a día de hoy se echaba en falta un volumen

que aglutinara y actualizara lo conocido de la isla. Esta necesidad se ha tornado, además, en prioridad, teniendo en cuenta los recientes cambios legales acaecidos en ella, ya que su entorno ha sido declarado Paraje Natural por la Junta de Andalucía en 2003. Por tanto, en el pasado año la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía publicó un libro titulado *Entre África y Europa. Historia natural de la isla de Alborán*, que puede descargarse gratuitamente desde <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente> y del cual se ha extraído el presente artículo. El mismo, cuya autoría pertenece a un total de 28 investigadores, técnicos y gestores, explora todas las temáticas



J.A. OÑA



J.C. NEVADO



M. PARACUELLOS

La espectacular biodiversidad de la isla está obligada a convivir en un espacio tan reducido con determinados usos humanos

acerca del marco ambiental y de usos humanos en la isla basándose en unas 50 expediciones llevadas a cabo durante 10 años.

Características ambientales

En el libro se pone de manifiesto la grandilocuencia del patrimonio natural que atesora la isla de Alborán. Y es que el pequeño accidente geográfico y su entorno exhiben unas características ambientales fuera de lo común. Para empezar, el macizo insular muestra, de por sí, unos rasgos geológicos únicos a escala planetaria, considerándose el resto de un edificio volcánico probablemente del Mioceno, aunque con un exclusivo tipo de roca que alardea de nombre, al ser denominada alboranita por distintos expertos. Pero, independientemente de esto, dadas las especiales circunstancias que han coincidido bajo sus aguas, en ellas se ha desarrollado un extraordinario sistema ecológico con una biocenosis sin parangón, con al menos 1.800 especies descritas. Por otro lado y pese a su aspecto a primera vista inhóspito y desolador, sobre los escasos 600 metros de longitud del suelo emergente se reúnen, conviven e interrelacionan un mínimo de 165 especies conocidas. Tales atributos son sutilmente rematados, aún si cabe, por la exclusividad, grado de riesgo y rareza de muchos de sus habitantes, con 88 especies amenazadas, 16 de ellas en peligro de extinción y 17 endémicas y exclusivas de su ámbito.

Ecosistemas sumergidos

Los pisos infra y circalitoral de la isla de Alborán muestran una espectacular variedad en sus comunidades y algunas particularidades muy notables, como son los fondos de grandes laminariales, aquellos asociados al coral rojo (*Corallium rubrum*) y los de maërl (ro-



Endemismos. En la minúscula porción emergida de Alborán han sido citadas 27 especies vegetales entre los que se encuentran endemismos únicos a escala planetaria

J.A. ONA





J.A. OÑA

dolitos). Entre la flora marina, las algas son las dueñas de los fondos de la isla, con unas 219 especies conocidas. De todas ellas destacan las grandes laminariales (*Laminaria ochroleuca* y *Saccorhiza polyschides*), de origen atlántico y que forman imponentes bosques sumergidos entre 30 y 60 m de profundidad, casi únicos en el Mediterráneo. Por su lado, el buen estado de conservación de la isla ha permitido preservar una elevadísima abundancia de especies faunísticas marinas (al menos 1.600), algunas en clara regresión en el litoral continental, como son la lapa ferrugínea (*Patella ferruginea*), el coral anaranjado (*Astroides calycularis*) o la caracola (*Charonia lampas*).

Para completar el elenco, en el medio sumergido del lugar se dan cita 10 taxones considerados a día de hoy exclusivos de la isla de Alborán y los fondos que la rodean, correspon-

diéndose con una forma de alga (*Predaea pusilla* forma *alboranensis*), siete especies de poríferos (*Delectona alboranensis*, *Cerbaris alborani*, *Crambe tuberosa*, *Plakinastrella mixta*, *Lepidolabis megachela*, *Coelosphaera* (*Histodermion*) *cryoisi* y *Sphinctrella aberrans*), una de gasterópodo (*Houartiella alboranensis*) y otra de briozoo (*Fenestrulina barrosoi*).

Ecossistemas emergentes

En la minúscula porción emergida de Alborán han sido citadas 27 especies vegetales, de las que hay que destacar su alto porcentaje en hierbas anuales y subcosmopolitas. Se trata, en muchos casos, de plantas adventicias con gran poder invasivo que son especialmente “hábiles” para colonizar ambientes alterados como el del lugar. Entre la flora de la zona abundan el tomillo sapero (*Frankenia corymbosa*), el algazul (*Mesembryanthemum*

nodiflorum) o la cada vez más omnipresente malva mauritánica (*Lavatera mauritanica*). No obstante, la principal importancia botánica radica en que en la isla se han originado endemismos únicos a escala planetaria. Entre estos se encuentran el botoncillo de Alborán (*Anacyclus alboranensis*), el azuzón de Alborán (*Senecio alboranicus*) y el jaramago de Alborán (*Diploaxis siettiana*), el cual probablemente se extinguió de la isla (y del Planeta) a finales de la década de 1970, para volver a establecerse en ella gracias a exitosas repoblaciones con semillas autóctonas llevadas a cabo a partir de 1999.

En cuanto a su fauna terrestre se refiere, tan solo han sido identificadas hasta la fecha 53 especies diferentes de invertebrados en el suelo de la isla, con cuatro endemismos únicos descritos a día de hoy, como son *Tylenchorynchus aerolatus*, *Tylenchorynchus albo-*

El control de las especies foráneas e invasoras se constituye, en la actualidad, como uno de los manejos en los que más se está insistiendo

ranensis, *Zophosis punctata alborana* y *Erodium proximus*. Por su lado, entre los vertebrados terrestres destacan las aves marinas nidificantes, como la gaviota patiamarilla (*Larus michahellis*) y la rara y endémica gaviota de Audouin (*Larus audouinii*). Es de especial consideración la última, dado su grado de amenaza global y el hecho que esta isla se constituye como el único enclave andaluz donde se reproduce. Pero la mayor diversidad de fauna terrestre proviene del resto de aves que utilizan su suelo, con un total de, al menos, 79 especies no marinas, la mayor parte de las mismas siendo pequeños pájaros migradores. Ello está relacionado con la crucial posición geográfica del enclave, como vital punto central de avituallamiento y reposo en un mar entre dos continentes.

La conservación de la isla de Alborán

La espectacular biodiversidad de la isla está, a día de hoy, obligada a convivir en un espacio tan reducido con determinados usos humanos como, entre otros, la pesca comercial y las actividades militares, lo cual conlleva sus riesgos. Teniendo esto en cuenta, existen unas premisas de manejo encaminadas a la conservación del espacio dado su amparo como Paraje Natural, Reserva Marina y de Pesca, Zona de Especial Protección de Importancia para el Mediterráneo (ZEPIM) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). Al respecto, se halla muy regulada la caza, recolección, molestias y pesca de las especies en la isla, así como las alteraciones del hábitat que puedan perjudicarlas. Por otro lado, es de igual trascendencia la concienciación del personal que acceda al lugar, con objeto de que se favorezca en él un mínimo de impacto ambiental, regulándose extremadamente el régimen de visitas y su circulación en la propia isla.



M. PARACUELLOS



J.A. OÑA



J.A. OÑA



J.A. OÑA

Gaviotas. Entre los vertebrados terrestres destacan las aves marinas nidificantes, como la gaviota patiamarilla y la rara y endémica gaviota de Audouin, de especial consideración dado su grado de amenaza global.

Otra medida prioritaria también es la de proceder a la reintroducción o mejora de las poblaciones de especies autóctonas extintas, si llegase el caso, o amenazadas. En este orden particular de cosas, la gestión y la vigilancia en la isla es toda una constante, de modo que el control de las especies foráneas e invasoras se constituye, en la actualidad, como uno de los manejos en los que más se está insistiendo. Por último, de vital relevancia también es la realización de seguimientos ambientales para evaluar a lo largo del tiempo el estado de las poblaciones y comunida-

des vegetales y animales existentes, así como el favorecer estudios científicos sobre y bajo su superficie, con objeto de mejorar el conocimiento de los recursos históricos y naturales de la zona.

Del manejo sostenible y la adecuada gestión depende, en cualquier caso, el que podamos seguir preservando los tesoros que nos ha legado este enclave de la mejor Andalucía que pudo ser refugio y tumba del, quizás legendario, corsario tunecino Mustafá ben Yusuf el Magmuz ed Din, también llamado Al-Borani. ■